COMEDIA FAMOSA.

POCO APROVECHAN AVISOS, QUANDO AY MALA INCLINACION.

DE DON JUAN DE MATOS FREGOSO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey.	*Maltès.*	*Clarinarte.*	*Camila.*
El Infante.	*Trebacio.*	*Enrico.*	*Un Angel.*
Teuclo.	*Un Secretario.*	*Clotilde.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey, el Infante, y Teuclo de barba, y el Secretario deteniendo al Rey, que sigue al Infante con la daga desnuda.

Rey. TU conmigo? *Inf.* Soy tu hermano,
y pudieras menos fiero
confiderar:: *Rey.* Efte acero,
loco, atrevido, villano,
caftigarà tu osadìa:
tu oponerte à mi valor,
fiendo tu Rey, y feñor?
Vive Dios que es cobardìa
no matizar con tu aleve
fangre la quadra que vès.
Inf. Mi humildad:: *Rey.* Humildad es
la que mueftras?
Inf. Si te mueve mi disculpa,
escucha atento,
y fabràs. *Rey.* No ay que faber,
Clotilde aqui viene à fer
blanco de mi pensamiento:
Yo la adoro, y aunque sè
que me aborrece, he pensado,
que tu la ocafion has dado,
porque no pague mi fé.
Mi fospecha descubierta
he vifto, y acreditada,
pues me niega à mi la entrada,
quien à ti te abre la puerta.
Contigo todo es amor,
conmigo todo esquivèz,
y efte eftorvo de una vez
ha de quitar mi valor.
Sabiendo tu mis desvelos,
y debiendo acreditallos,
procuras vituperallos
para que muera de zelos?
Ya fe acabò la paciencia,
que en daño tan declarado,
folo fe alivia el cuidado
con usar de la violencia.
Oy de Buda has de falir,
no has de eftàr mas en la Corte;
figue, Filipo, otro Norte,
que yo no puedo fufrir
desprecios por tu ocafion:
Rey foy, y aunque eres mi hermano,
debes::: *Inf.* Ha cruel! ha tyrano!
Rey. Obedecer mi razon.
Inf. Considera:: *Rey.* El replicar,
ni confiento, ni permito,
que hace mayor el delito
quien fe llega à disculpar.
No pienfes hallar en mi

piedad, porque mi rigor
desde oy ha de ser mayor;
mira, Filipo, por ti,
y advierte por despedida,
escusando el arguir,
que oy de Ungrìa has de salir,
ò te ha de costar la vida.
Vase el Rey, y criados, queda el Infante, y Teuclo su Ayo.
Teucl. Bien veo que es tyranìa
el mandamiento del Rey;
pero obedecer es ley.
Vuestra Alteza su porfia
sabe, y las resoluciones
que tiene en executar,
yo no le puedo faltar,
que vencer inclinaciones
no es posible: yo la tengo
de servir à vuestra Alteza
con lealtad, y con firmeza;
pero el peligro prevengo
por mi ciencia: si en Ungrìa
estais, huid del rigor
del Rey, ved que tiene amor,
y su zelosa porfia
la vida podrà quitaros,
si competencia le haceis.
Sè, que à Clotilde quereis,
y sè, que os sirve en pagaros;
pero es estorvo cruel
el de un Rey, que despreciado,
podrà de enojo irritado
ser Caìn, pues sois Abèl.
Los Ungaros, y Bohemos,
por su fiera obstinacion,
le aborrecen, todos son
contra èl, que son extremos
los que tiene tan tyranos,
quanto publìca la fama,
pues siempre el cruel le llama.
Sean escarmientos llanos
de Primislao, y Tancredo
vuestros hermanos, la muerte,
cuya desdicha se advierte;
y por quien deciros puedo,
que vuestro Padre perdiò
de sentimiento la vida,
tanto del Orbe aplaudida,
y que tanto lloro yo.
Por fuerza tomò el Laurèl,
y desde que el Cetro tiene,
no ay consejo que le enfrene
de ser tyrano, y cruel.
Quanto le agrada por fuerza
violenta con el poder,
que otro Atila viene à ser
con las crueldades que esfuerza.
De manera, que importante
es, hasta que el Cielo quiera,
el huir de aquesta fiera.
Miraflor està distante
de Buda sesenta millas,
confines son de Dalmacia,
donde sin temer desgracia
en ella, y en Seria, Villas
que el Danubio riega, y baña;
podeis estàr retirado,
dando treguas al cuidado;
porque la mejor hazaña
es, Infante valeroso,
vencer deste monstruo fiero
la violencia, que yo espero,
que el Cielo ha de dar piadoso
remedio à vuestro pesar,
castigo à esta sinrazon,
à esa humildad galardòn,
à Ungrìa quien governar
sepa el Cetro, y el Laurèl;
y finalmente, señor,
Monarca, que con valor
sea piadoso, y no cruel.
Inf. Padre, que este nombre en quien
mi bien busca, es verdadero,
tu consejo (ay Dios! yo muero,)
es justo; mas quiero bien,
y no podrà executar
el alma lo que aconsejas,
que formarà el amor quejas,
y me podrà castigar.
Clotilde, en confusa calma,
à mi amor agradecida,
es pedazo de mi vida,
y es alimento del alma.
Su conocida virtud,
su hermosura, (ay Teuclo amigo!)
nortes son por quien me sigo,
causas son de mi inquietud.
Contraria en todo es la suerte,

si à pensarlo me acomodo;
pues si me voy, muerte es todo;
y si quedo, todo es muerte;
yendome, consigo un daño;
quedandome, un daño espero:
todo imposible lo miro,
en nada hallo desengaño.
Mas si el daño estoy mirando,
con quedar, y con partir,
y con todo he de morir,
no es mejor morir quedando?
Si, que el intento mejoro
quedandome, pues espero
por consuelo, el vèr que muero
delante de quien adoro:
Teuclo, yo es fuerza en Ungrìa
quedarme. *Teuclo.* Mira, señor,
que no viene à ser valor
la temeridad, desvia
de tu pecho aquese intento,
si no quieres que tu muerte,
siendo Rey, tu adversa suerte
sea lisonja del viento:
mira, Infante, que estas canas
tienen experiencia mucha.
Inf. Padre, no es posible. *Teuc.* Escucha.
Inf. Las diligencias son vanas:
yo he de quedarme. *Teuc.* Y yo aquì
con amor, y tierno llanto
aconsejarte, hasta tanto
que hagas aquesto por mì.
Mira que importa tu vida
para otra ocasion mayor;
mira por ella, señor,
no quieras verla perdida.
Venzate aqui mi porfia,
que por mi ciencia, esto es llano,
sè que el Laurèl soberano
has de tener en Ungrìa.
Mi estudio faltar no puede,
segun los Astros influyen,
por señor te constituyen
todos, el amor se quede.
Haz aqui lo que te advierte
mi lealtad, que pues te adora
Clotilde, su amor mejora
con la dicha de tu suerte.
Inf. Què dices, Teuclo? *Teuc.* Verdades:
El Cetro has de governar
con aplauso popular,
y conformes voluntades;
y esto, quedandote, viene
à correr gran detrimento,
pues sabes mi pensamiento
què aguardas? què te detiene?
Inf. Podrè despedirme? *Teuc.* No,
que tienes amor, y es bella
Clotilde, y esto à tu estrella
podrà ser estorvo: yo
la declararè tu pena,
que si la llegas à vèr,
no serà posible hacer
lo que mi consejo ordena.
Yo de su beldad hermosa
serè Atlante en esta ausencia,
y de su honor mi presencia
serà guarda cuidadosa:
huye el riesgo. *Inf.* Estoy sin mì;
ya es fuerza el obedecer.
Teuc. Resuelvete. *Inf.* Què he de hacer?
Teuc. Vida me has dado. *Inf.* De tì
tengo pendiente la mia.
Teuc. Puedes con seguridad.
Inf. Sì; pero la Magestad?
Teuc. Serà loca fantasìa.
Inf. No triunfarà? *Teuc.* Serà engaño.
Inf. Y la violencia? *Teuc.* Desvelo.
Inf. Quien ha de estorvarla?
Teuc. El Cielo. *Inf.* Porfiarà?
Teuc. Verà su daño.
Inf. Es tyrano. *Teuc.* Dios es justo.
Inf. Es cruel. *Teuc.* Dios es clemente.
Inf. Y el rigor? *Teuc.* Serà indecente.
Inf. Por què? *Teuc.* Porque falta el gusto.
Inf. Todo lo dexo por vos.
Teuc. Por vos vereis lo que harè.
Inf. Vida con eso tendrè.
Teuc. Filipo, à Dios. *Inf* Teuclo, à Dios.
Và cada uno por su puerta; salen el Rey, y Criados, el Secretario, y Musicos.
Secr. Señor. *Rey.* Què decìs? *Secr.* Que aquì
ay algunos memoriales,
cuyos dueños os suplican,
que se vean, y despachen.
Rey. No quiero verlos aora:
cantad algo. *Secr.* Què indomable
es su adusta condicion!
horror dà vèr su semblante.

Templa el Musico la guitarra.

Rey. Què haceis?
Music. Templo el instrumento.
Rey. Aqui venìs à templarle?
idos fuera: Secretario,
borrenle luego los gages,
no sirva en Palacio mas.
Camilo. *Music.* Gran señor:: *Rey.* Baste,
contra lo que yo dixere
no ha de replicarme nadie:
salios fuera, y buscad luego,
Secretario, hombre que cante
Vanse Camilo, y el Musico.
sin templar, que es insufrible
el andar mudando trastes,
y clavijas, que ese tiempo
que se entretiene, es mas facil
que con la voz le divierta.
Secret. El instrumento se hace,
y compone de las cuerdas;
y estas no aprovechan, si antes
no se organizan, y ajustan,
porque con la voz igualen,
dando al viento suspension;
y asi, quien sin templar cante,
puesto que el cuidado mio
lo procure, serà hallarle
dificultoso en extremo.
Rey. Por què? *Secret.* Porque nadie sabe
ser diestro sin instrumento,
que es de adonde la voz nace,
pues con su compàs se ajusta,
el natural con el arte,
y sin èl es imposible
que pueda ser. *Rey.* Ignorante,
eso que no puede ser,
es lo que quiero que se halle.
Los Reyes muestran el serlo,
pidiendo dificultades,
que esa es la soberanìa
de que à todos se aventajen;
porque à hacer lo que decìs,
fuera con vos igualarme.
Leed memoriales agora:
nada puede sosegarme,
todo es tormentos el pecho,
insufribles son mis males.
Secret. Aqui Julio Macedon
dice, que sirviò en las grandes
guerras, que sobre el Imperio
tuvo, señor, vuestro Padre.
Està viejo, pobre, y pide,
no premio à servicios tales,
sino que pues consta bien
lo que por los libros Reales
se le debe, que se ajuste,
y que mandeìs se le pague,
que los Contadores tienen
remision en despacharle,
y èl quisiera descansar.
Rey. Decid, que hasta que me canse
yo de decir, que no sirva,
que sirva; y no le despachen
los Contadores, que quiero
de aquesta suerte enseñarle,
si es acaso no pedirme,
el pedirme que le paguen?
no es premio el pedir dinero;
Otra cosa. *Secret.* Clarinarte
dice, que Cesio diò muerte
à su hermano, està en la carcel
tan valido de los Jueces,
que tratan de libertarle.
Pide mandeis se castigue,
pues el delito es tan grande,
sin dar lugar al perdon.
Rey. Por què le matò? *Secret.* La parte,
que en aquesa quadra espera,
lo dirà. *Rey.* Haced que le llamen.
Secret. Id por Clarinarte.
Và un Criado por Clarinarte.
Rey. Ay muchos,
que pedir justicia saben
por codicia de interès,
y estos deben castigarse,
pues perdonan por dinero,
y venden su misma sangre:
verè la culpa del preso.
Sale un Criado con Clarinarte.
Clar. Beso vuestros pies Reales.
Rey. Alzad, decid què ocasion
tuvo, Cesio, Clarinarte,
para matar vuestro hermano?
Clar. Ninguna à justificarse
ha llegado. *Rey.* Pues sin ella
pudo aqueso executarse?
no es posible: por mayor
què se ha dicho? *Clar.* Que en la calle

le diò un bofeton mi hermano.
Rey. Luego hizo bien en matarle.
Clar. Fue à traycion, y no ay testigo
que lo afirme. *Rey.* No es bastante
el que se diga: no veis
que aquellos que fueron parte
en saberlo, le tuvieran
à Cesio por hombre infame,
si no vengàra su agravio?
Quien ofende ha de guardarse,
que el ofendido, esto es cierto,
no ha de llegar à buscalle
de que le quiere matar.
Por reputacion se hacen
muchas cosas, si ya el vulgo
murmurò ofensa tan grande;
ya estaba afrentado Cesio,
hizo muy bien en vengarse,
y no es venganza justicia,
justisimo fue el matarle,
y justicia es que los Jueces
le favorezcan, y amparen.
Secretario, salga libre
Cesio. *Clar.* Mandad que me pague
el interès que ofrecia,
porque yo le perdonase.
Rey. Quanto era? *Clar.* Ducientas doblas.
Rey. Pues decid, en què reparasteis?
Clar. En que era el interès poco.
Rey. Llegarais à perdonarle
si os diera mas cantidad?
Clar. Si señor. *Rey.* Vender su sangre
es delito sin castigo,
que pueda ser tolerable
à tal culpa? vive Dios,
que os tengo por hombre infame,
y à todos los que perdonan
por dinero en casos tales.
De modo, que por ser poco
el interès, memoriales
me dais, culpando à los Jueces?
Salga luego de la carcel
el preso libre, y sin costas,
porque quiero que las pague,
las que se huvieren causado
en el pleyto, Clarinarte,
porque lleve algun castigo
en la culpa que le cabe.
Clar. Mire vuestra Magestad::
Rey. No teneis que replicarme;
libre Cesio, y vos las costas.
Secretario, id adelante.
Clar. Yo voy muy bien despachado. *Vase.*
Secret. Livia dice, que Lisarte
Conrado forzò à su hija.
Rey. Cosas escucho notables:
forzar un gusto no ay fuerza.
Mas què pide? que le mande
que se case? *Secret.* Si señor,
ò à lo menos que le pague,
para que ella pueda hacerlo,
pues tiene hacienda bastante,
y ella es pobre. *Rey.* Que no quiero,
ni que pague, ni se case;
que en lo que ella tuvo gusto,
no he de forzar voluntades.
Otra cosa. *Secret.* Estraño modo
de govierno. *Rey.* Id adelante.
Secret. El comun dice que tiene
imposiciones tan grandes,
que cesa el trato, y comercio,
y pasan necesidades,
piden se las alivieis.
Rey. Que de nuevo se les carguen
otros pechos, y tributos,
para que puedan quejarse
con razon, quando otra vez
lleguen à dar memoriales,
que yo sè que en lo que venden
saben muy bien desquitarse.
Secret. Cesarino, y Curcio piden
dos Goviernos. *Rey.* Disparate.
Decidles que no haràn poco
esos dos en governarse
à sì, que lo han menester,
que son mozos, y no saben
de economicos goviernos
lo que es à ellos importante:
Que se contenten agora
con aplausos populares,
ocios de la juventud,
y que de mandar no traten,
que el governar sin govierno
es escuela de ignorantes.
Secret. Estos:: *Rey.* Basta, Secretario;
idos, y à solas dexadme.
Secret. Con obedecer respondo.
Vase con los demàs.

Rey. Todos, que son mis pesares
tan grandes, que à solas quiero
de mi fortuna quejarme:
Ay Clotilde! què veneno
en tus ojos celestiales
tienes, que me has dado muerte!
mi mal es irremediable,
mi dolor es insufrible.
Yo soy Rey, y sufro tales
desprecios? Yo soy de Ungrìa
quien ciñe el Laurèl constante?
no es posible, pues que muero.
Del pecho, del pecho salen
exalaciones de fuego
entre abismos de pesares,
que desvanecen mi orgullo.
Què importa que cruel me llamen;
ni que ostente mi poder
soberanas Magestades,
si en la ocasion (ay de mi!)
dèl no puedo aprovecharme?
Una muger, pero miento,
no es muger Clotilde, es Angel;
me tiene sin alvedrìo
en lòbrega, y triste carcel
de confusiones, y ahogos,
cuyos tormentos añaden
pena à pena los rigores:
pero què discursos hace
la idèa? No soy de Ungrìa,
y Alemania Rey de Marte,
asombro, horror de los hombres,
y prodigio de crueldades?
No soy el que sujetò,
desde el Tigris al Eufrates,
las corrientes cristalinas,
trocandolas en corales,
de su plata esmalte hermoso;
y guarnicion de su margen?
No soy del Danubio undoso
la fiera mas indomable,
el acero mas temido,
y en cuyo sugeto caben
horrores, crueldades, iras,
y pecados detestables?
No dì muerte à dos hermanos?
no fuì de la de mi Padre
causa, pues la mano puse
en sus canas venerables,
cuyo atrevimiento hizo
à esos Orbes celestiales
estremecer? No soy quien
oy quiso à Filipo darle
castigo, pues de su vida
casi viò el ultimo trance?
No soy azote del mundo?
No soy de la muerte imagen,
pues de mirarme impaciente
titubèa por instantes?
No soy yo, que basto yo
para que el mundo se espante?
pues por què de una muger
dudas han de acobardarme?
Trebacio, su hermano altivo,
contra enemigos alfanges
fue à la guerra, nada puede
impedirme, ni estorvarme
la ocasion de mi deseo.
Gozarè à Clotilde antes
que el Sol, gyrando epiciclos
por entre Orbes de celages,
salga à coronar los montes,
donde los ruegos no valen.
Es poderosa la fuerza;
el atrevimiento, facil;
la violencia, permitida;
la injusticia, disculpable;
la crueldad, piadosa accion.
Aquesta noche mis males
tendràn fin, pues de Clotilde
he de ser robador Pàris,
Atlante de su hermosura,
su honor lisonja del ayre:
que un Rey con poder, y amor
en suceso semejante,
es rayo, y yo soy abismo
de prodigios, y crueldades.

Vase el Rey, y salen el Infante, y Maltès.

Malt. Famosamente avemos caminado,
sin peligro estàs ya, Dios sea loado:
los cavallos lo han hecho lindamente,
descansa un poco aora, que esta fuente,
que en cristalinas sierpes se desata,
hasta que al mar tributo paga en plata,
combida à todo: deja sentimientos.

Inf. Ay Maltès, que son muchos mis tormentos!
à quien ha sucedido
pesar tan grande? poco te he querido

Clotilde, pues mirando esta partida,
el dolor no ha acabado con mi vida.
Mi hermano (ò cruel tyrano!
fiera es mejor llamarle, que no hermano)
me apartò de tus ojos,
porque crezcan por puntos mis enojos.
Que no me despidiese,
que de Buda saliese
sin verte, no es posible:
quien en amor viò caso tan terrible?
Su virtud me asegura,
mas tiene el Rey poder, y tù hermosura,
y yo tan poca dicha,
que aseguro por puntos mi desdicha.
Teuclo, por què has querido
privarme de mi bien? pierdo el sentido:
bolvamonos. *Malt.* Adonde?
Inf. A Buda. *Malt.* Advierte,
que eso es buscar tu muerte,
y contigo à la Corte, aquesto es llano,
no he de bolver, por vida de un hermano,
de quien nunca he sabido,
por estàr no sè donde entretenido.
Yo al Rey vèr el semblante?
antes me fuera à Fèz, ò à Tarudante,
con Turcos enemigos:
no es semblante de amigos
el que muestra en la cara,
si en ello se repara,
porque es encapotado, y tan severo,
que en diciendo esto quiero,
tiemblan como azogados
siempre en Palacio todos los criados.
De dos hermanos fue fiero homicida,
y quitarte tambien quiso la vida:
puso en tu padre (acciones inhumanas!)
la mano, sin respeto de sus canas,
por cuyo sentimiento
goza sublime, y soberano asiento.
Pues què piedad esperas
de su crueldad, si aquesto consideras?
Si te vàs, yo me quedo, (do,
porque à tu hermano le he cobrado mie-
y no quiero con èl cosa ninguna,
que es persona importuna,
demàs de que los dos no nos tratamos,
bien esta mos, señor, adonde estamos.
Inf. Maltès, mi mal es fuerte: (vierte:
tu has de bolver à Buda. *Malt.* Escucha, ad-
sabes lo que te he dicho?
por Dios que es estremado tu capricho.
Inf. En el primer Lugar, para Clotilde (de,
he de escrivir, y has de ir. *Mal.* Pon una til-
à esa razon, no pases adelante,
tilde, y tildame à mi de ese portante.
Inf. En un cavallo iràs. *Mal.* No lo procuro:
ni en una nube allà no voy seguro.
Inf. Fuerza es escribir, y disculparme. (darme.
Mal. Tābien viene à ser fuerza en mì el que-
Inf. Vive Dios, majadero: (quiero?
Malt. Luego te has de enojar, porque no
que sobre mì han de dar estos combates.
Inf. Al bruto arrimaràs los acicates,
y podràs en Ungrìa
vèr à Clotilde, sin que espire el dia:
en el Lugar adonde yo escriviere
te esperarè, Maltès.
Malt. No es bien que espere. *Inf.* Por què?
Malt. Porque yo sè que han de matarme,
y asi serà escusado el esperarme:
como ha de suceder lo juzgo todo.
Inf. Tu sabràs disponerlo de otro modo.
Malt. Tan desgraciado soy, es caso llano,
que he de dar al momento con tu hermano.
Inf. De vèr que à Buda vàs, te embidio.
Malt. Tente,
que yo te embidio à ti mas justamente,
porque te quedas. *Inf.* Vèn, y escrivirèmos.
Malt. Vuesarcedes veràn lo que tenemos:
algun Magico honrado
venià aora aqui pintiparado. *Inf.* Por què?
Malt. Porque estos, sin andar en cuentos,
vuelan quando ay peligro por los vientos;
y era caso acertado
ser en esta ocasion de uno criado.
Inf. Clotilde hermosa, mi disculpa advierte.
Malt. Clotilde, si por tì me dieren muerte,
que me hagas bien te pido,
que esto ya yo lo llevo prevenido.
Vanse, y salen Clotilde, y Camila criada.
Clot. Que en efeto se partiò,
Camila? no estoy en mì;
còmo he de vivir sin ti,
Filipo, amandote yo?
sin verme (rigor terrible!)
què he de hacer? que estoy mortal;
porque es pena desigual,
y el sufrirla es imposible.

No me atormenteis temores,
porque en esta injusta calma
no puede sufrir el alma
tanta fuerza de rigores.
Ha Rey injusto, y tyrano,
sin gusto quieres que quiera!
puede en la Livia aver fiera
tan cruel contra un hermano?
Quando Trebacio en la guerra
te sirve leal, y fuerte,
procuras de aquesta suerte
su deshonra? en quien se encierra
tan grande inhumanidad?
tal modo de agradecer?
Pues no piense tu poder
contrastar mi voluntad,
que he de salir vitoriosa
contra tu accion inhumana,
que soy de Trebacio hermana,
y soy de Filipo esposa:
que mugeres de valor,
y de sangre esclarecida,
primero pierden la vida,
que aventuren el honor.

Cam. Si, pero el Rey? *Clot.* Què desdicha!

Sale el Rey.

Rey. Fuera accion bien escusada,
Clorilde, el pedir licencia
para entrar, quien toda el alma
os tiene dada; y asi,
sin ella hasta vuestra quadra
he llegado. *Cam.* Trance fuerte!

Rey. Salios fuera. *Clot.* Pena estraña!
para què? *Rey.* Para que es gusto
mio, que de aqui se vaya,
que conmigo estais segura.

Clot. Y con mi valor guardada:
salre allà fuera, Camila.

Cam. Si valen amantes trazas,
oy un engaño ha de hacer;
que yo logre mi esperanza. *Vase.*

Clot. Cielos, amparadme aqui:
en vuestra defensa santa
pongo el honor; permitid,
que deste tyrano salga
vencedora mi inocencia,
de esas luces soberanas
tenga auxilio, sed piadosos
con quien os invoca, y llama.

Rey. Clorilde, ya aveis sabido
los suspiros, y las ansias,
que le costais à mi pecho,
à que vos siempre tyrana
aveis sido, no admiriendo,
siendo yo el mayor Monarca,
lo que es licito admirirse,
y lo que otras estimàran.
Los Ungaros, y Bohemos
tyrano, y cruel me llaman,
quando soy con vos humilde,
quando pongo à vuestras plantas
Imperio, Reyno, y Corona:
la inclinacion, que à la fama
dà nombre por la sobervia,
que en mì asiste, que en mì se halla
he recibido por vos,
cuya fineza realza
la grandeza de mi pecho,
el blason de mis hazañas,
y el lustre de mi memoria,
que en bronce cinceles gravan,
para que à pesar del tiempo
viva por edades largas.
Todo esto aveis despreciado,
y altiva, sobervia, y vana
favoreceis à Filipo,
en quien ni partes se hallan,
ni merecimientos justos.
Pues yo soy Rey, y èl es nada,
yo Emperador, y èl un hombre
sin grandeza, que esto basta
para desacreditarle;
pues quien no puede no manda.
Ved la experiencia, en que al punto
que le dixe que dexàra
la Corte, se saliò della,
que todo el mandar lo allana,
y el ser Rey, que con los Reyes
ni ay poder, ni ay arrogancia.
Por vos hice à vuestro hermano
General, dando à su casa
lustre, y aplauso este honor:
he entretenido à la Infanta
de Napoles, con quien yo
por poderes, y por cartas
estoy casado por vos;
y su padre la tardanza
culpa tanto, que me dicen,

que està resuelto de embiarla:
todo por vos lo atropello,
ved lo que debeis al alma,
y ved quan ingrata sois
à finezas tan estrañas.
Clotilde, yo muero, y tengo
de dar fin à mi esperanza,
logro à mi ardiente deseo,
que si aquesto se dilata,
serà acabar con la vida.
Ved mis amorosas ansias,
ved mi dolor, ved mi pena:
la razon que os muestro es clara;
el amor que os tengo, mucho,
y el vèr dilacion tan larga
no es posible, resolveos,
porque de cuidados salga:
debaos yo alguna fineza,
pues que vos me debeis tantas.
Clot. Atentamente, señor,
escuchè de vuestras ansias
la ocasion, à que pretendo
satisfacer con palabras.
Antes (ò Monarca insigne!)
que la passion que os maltrata
llegasse à entender mi pecho,
entreguè à Filipo el alma.
Vile, viòme, y confrontòse
la sangre con fuerza tanta,
que siendo dos los sugetos,
un gusto nos governaba.
Creciò amor casto, y honesto,
sin que el limite passàra
de licito galantèo,
que los que de veras aman,
de los ojos hacen lenguas,
y como tortolas mansas
comunican sus passiones
alegres mientras se hallan
con el esposo que tienen.
Digo, pues, que en ellos daba
yo muestras de mi aficion,
con que la suya pagaba,
rezelando los peligros,
que las dilaciones causan.
Me diò palabra de esposo,
porque assi se asseguràra
nuestro amor, y yo à Filipo
le dì la misma palabra,
que el trato con igualdad
anima desconfianzas;
y para hacer esta dicha
feliz, solo aguardaba
à mi hermano, pues sin èl
nada no se efectuàra,
que este debido respeto
à su valor se señala,
à la sangre que me adorna,
y al blason de sus hazañas:
ved, siendo de ageno dueño,
si fuera especie de infamia
el admitir otro amor?
Basta, Federico, basta
la crueldad de desterrar
à Filipo, sin que haga
vuestro rigor nueva ofensa,
à quien es su hermano: salga
la piedad desvaneciendo
sombras, y sospechas falsas.
Dad aliento à mi temor,
dad logro à mis esperanzas,
retroceded del intento,
porque se assegure el alma.
Buelva Filipo à la Corte,
y de Napoles la Infanta
venga à quietar vuestro pecho,
pues la opinion la aventaja
por espanto de hermosura,
y por perfeccion de gracias.
Rey sois, y yo una muger,
que en esta ocasion se ampara
de vuestro heroyco valor;
assi de Ungria la sacra
Corona, y Laurèl invicto
de Alemania, edades largas
goceis, (ò Monarca insigne!)
que à mi dolor deis templanza,
animando mis rezelos:
las resistencias honradas
piedades justas merecen;
sea el desengaño causa
de mi quietud, y la vuestra:
que si esto haceis à mi casa
dareis lustre, à vuestro nombre
grandeza, à mi estirpe clara
honor, à vuestro poder
realces, gloria à esta hazaña,
piedad al rigor, y aplausos,

sin embidia à vuestra fama.

Rey. Quien està ciego de amor,
Clotilde, de las palabras
no hace caso; quanto aqui
me aveis dicho, es sombra vana,
es un impossible loco:
mal el fuego, que me abrasa
se templarà con razones,
que multiplican las ansias.
Piedad os pedì, Clotilde,
no consejo: en esta quadra
estamos solos los dos,
y he de logtar mi esperanza.

Clot. Primero esse globo azul
verà en la tierra su maquina,
y las arenas del suelo
tocaràn las luces sacras.
Primero del Firmamento
pararà el mobil, el agua
serà tierra, negro el Sol,
la nieve arrojarà llamas.
Serà el fuego yelo frio,
la noche dia, y la clara
luz serà lobrega sombra,
que el honor que en mi se halla,
pierda, que soy firme escolio,
à quien el mar no contrasta.

Rey. Què fuerzas ay contra un Rey?

Clot. La de Dios, que es quien me ampara.

Và à llegar donde està Clotilde, y salen llamas por debaxo del tablado.

Rey. Vèr en efecto deseo:
què prodigio me amenaza! *Fuego.*
La tierra exala bostezos
de fuego, con fuerza tanta,
que acobardan el discurso:
horror, y temores causa
al alma, y embuelta en yelo
la respiracion la falta.

Clot. Conmigo, divinos Cielos,
tal piedad!

Rey. Mas què me espanta?
si son todas ilusiones
de algun encanto animadas?
Cobardìa en mi valor,
quando la ocasion me llama?
què ciega imaginacion!
què locura tan estraña!
llegarè al bien que procuro.

Llega el Rey, y baxarà con dos garruchas un tabique, y cubrirà à Clotilde, y diga una voz.

Voz. No podràs, que Dios la guarda
para honor de aqueste Reyno.

Rey. A què esperan mis desgracias?
todo es horror, todo es sombras,
conmigo cobardes trazas?
conmigo encantos supuestos?
Con el enojo, y la rabia
vomito rayos de ira:
Cielos, por què crueldad tanta?
por què exercitas violencias
contra un Rey, contra un Monarca?
Vive Dios, que son injustos
los rigores, y que es vana
vuestra defensa, sabiendo,
que con el poder se allanan
los mayores impossibles.
Pues antes que el Sol mañana
dore con su luz los montes,
he de hacer que esta tyrana,
aunque la defienda el Cielo,
dè logro à mis esperanzas,
dè sossiego à mi inquietud,
y dè à mi dolor templanza.

Sale Maltès con una carta en la mano.

Malt. Caminè en el pensamiento;
pues de Clotilde la casa
es esta, y en ella estoy:
Mira al Rey.
dì con lo que rezelaba.

Rey. Esta es ya resolucion,
y estriva en executarla
el credito de ser Rey.

Malt. Al primer tapon zurrapas:
viòme. *Rey.* Quièn es?

Malt. Ya yo dixe
esto que agora me passa.

Rey. No respondeis? *Caesele la carta.*

Malt. Si señor,
yo soy la misma desgracia,
un hombre que huyendo viene
de la Justicia, por causa
de una muerte: porque, quando,
digo, la turbacion basta
para acreditar mi miedo.

Rey. Este con Filipo estaba,
que en Palacio algunas veces

le vì con èl, y se llama
Maltès, dissimular quiero:
què carta es esta? *Malt.* Qual carta?
Rey. Essa que se os ha caìdo.
Malt. Aun peor està, que estaba: *ap.*
el pliego para Clotilde
es aqueste, con què traza,
pues le perdì con el miedo,
podrè de desdichas tantas
librarme? *Rey.* Es vuestra?
Malt. No entiendo. *Rey.* Decidme,
es vuestra essa carta? *Malt.* No señor.
Rey. No la traìais? *Malt.* Tampoco.
Rey. Pues à esta quadra
quièn la traxo? *Malt.* Algun demonio.
Rey. Alzadla. *Malt.* Esso le tocaba
mas bien à quien la perdiò:
Alza la carta, y dasela al Rey.
veisla aqui. *Rey.* Decid, no estabais
con Filipo? *Malt.* Ni conozco
quien es, porque yo en la Mancha
serví á Pedro de Berrueco,
un texedor de Granada,
que fue perayle en Segovia,
y de alli fue à Salamanca
à estudiar, y por la peste
vine à Ungrìa, y dexè à España
año de noventa y siete,
y en las Galeras de Malta
hago oficio de Dotor.
Rey. Què bien su traycion disfraza,
eslabonando locuras!
còmo es vuestro nombre?
Malt. Sarria,
Gallego de Orgàz legitimo,
un lugar, que es en la Sagra
de Toledo. *Rey.* Vèr pretendo
lo que contiene la carta.
Malt. Rompiò la nema, aqui es Troya,
mi vida esta vez se acaba.
Lee Rey. *Mi bien, Clotilde, las crueldades de Federico me han apartado de tus ojos, con tanta violencia, que aun lugar de despedirme no tuve, que el poder todo lo atropella. Teuclo, à quien un tiempo tuve por Ayo, y Maestro, animado de su lealtad, me declarò un secreto de grande importancia para los dos: es fuerza el callarle, hasta que llegue su execucion: baste decirte, que el Cielo ha de dàr castigo à los desaciertos de esse tyrano, y que nos avemos de vèr sin este embarazo dichosissimos: la tristeza con que quedo en Miraflor, te dirà esse criado; habla à Teuclo, y no dilates la respuesta, por el peligro que puedo tener, si le conociessen. Dios te guarde.*

Tu esposo Filipo.

Aqui es menester prudencia:
Teuclo en estas cosas anda?
yo sabrè dèl lo que dixo,
ò un Verdugo en su garganta
executarà mis iras.
Venid acà, por què negabais
esta verdad? *Malt.* Què verdad?
una procession de santas
me valga en esta ocasion,
que sean de buena data:
di con ella, Santa Ursula
con su compañia me valga,
que fueron once mil Virgenes:
parece que pierdo el habla,
todo es miedo. *Rey.* Què decìs?
Malt. Digo, que no digo nada.
Rey. Sois un villano, un traydor;
pues evidencias tan claras
negabais? *Malt.* Soy fiel criado,
cuya novedad bastaba
para que me perdonasseis,
que en este tiempo no se hallan,
sino criados que dicen
de sus amos muchas faltas;
pero yo soy desdichado,
sirvo bien, y medro à pausas
como sangria; en fin, soy
criado de ley, que basta,
para ser tan desgraciado.
Rey. Porque no descubra nada, *ap.*
quiero hacer, que este se buelva,
que el secreto es de importancia,
para saber el designio
que trae oculto esta carta:
Luego al punto, entendeis, luego,
que el mataros fuera infamia.
Malt. Teneis en esso razon,
que os sobra, y resobra. *Rey.* Basta:
salìd de Buda. *Malt.* Ya voy.

Rey. Mirad que en esta casa
no os buelva à vèr otra vez,
ni en la Corte. *Malt.* Lo que manda
vuestra Mageſtad, harè
con puntualidad estraña. *Rey.* Andad.
Malt. No acierto la puerta,
que mi turbacion es tanta,
que quanto encuentro es paredes,
y estorvos. *Encuentra con el Rey.*
Rey. Tenèos. *Malt.* Me falta
el sentido, perdonadme.
Rey. Esta es la puerta. *Malt.* En el alma
me huelgo de conocerla
para servirla, y no es paga
à tal favor. *vase.*
Rey. Id con Dios:
Què me quieren mis desgracias?
què me quiere mi fortuna?
y mi paciencia à què aguarda?
Filipo contra mi gusto,
à quien el alma idolatra,
tiene por dueño? mis leyes
desta manera quebranta,
despreciando mi poder?
Vivo yo, que en quanto abrasa
esse globo cristalino,
que con celages de nacar
es dibujo de las flores,
y alimento de las plantas,
no ha de estàr de mi seguro,
que à eterno nombre me llama
la sobervia que me anima,
y el valor que me acompaña.

JORNADA SEGUNDA.

Salen dos penitentes de negro, con achas negras encendidas, alumbrando à una muger, que serà la muerte, y el Rey detràs medio vestido.

Rey. Quièn eres prodigio horrible,
que con sombras aparentes
de mi quietud me levantas,
para que entre dudas pene?
Aborto, ò vestiglo fiero,
quièn eres, que desta suerte
al alma causas horror,
convirtiendo el fuego en nieve?
(el corazon surca abysmos
de yelos:) dime quièn eres
fantasma, sombra, ò vision?
no respondes? no detienes
el passo? pues vive Dios,
que con mis manos::- *Muert.* Detente,
no passes mas adelante,
que te estarà mal el verme.
Rey. Mas con aquesto me incitas
à que con veras lo intente.
Descubrese la Muerte.
Muert. Tu imagen soy, Federico.
Rey. Valgme el Cielo! no llegues,
que causa horror el mirarte.
Muert. Escarmienta en mì, pues tienes,
de lo que has de ser, la imagen
en mi forma: buelve, buelve
atràs los passos, y mira,
que su castigo previene
Dios à tu crueldad: enfrena
la condicion, no te lleve
la inclinacion, Federico,
al rigor: si no te vences,
te aguarda un fin desdichado,
como me vés, has de verte. *vase.*
Rey. Prodigio horroroso, escucha,
espera, aguarda, no dexes
al alma entre tantas dudas.
La imagen vì de la muerte,
en cuyo fiero semblante
lo que he de ser me previene:
el corazon temeroso
del pecho salirse quiere.
Todo es horror quanto toco,
el esfuerzo desfallece,
el valor todo desmaya:
Clarinarte, Arnaldo, gente,
ola todo es confusion;
pero de ilusiones leves
se acobarda mi valor?
yo humillarme? yo vencerme?
no es possible, aunque la tierra
por sus concabos bostece
prodigios, que me acobarden,
ni sombras que me amedrenten.
Ilusion fue del sentido,
que no verdad aparente,
quanto vì, que siempre el sueño
hacer estas cosas suele.
Gozarè à Clotilde hermosa,

darè à Filipo la muerte,
verà Teuclo mi crueldad,
que ya en una torre tiene
de su atrevimiento loco
el castigo que merece.
Della saldrà sin la vida,
avisos en mì, no pueden
ser estorvo, ni es posible,
aunque los Cielos lo intenten,
vencer yo mi inclinacion,
pues justa en esto à ser viene.
Emperador de Alemania
soy, y de Ungrìa mis sienes
ciñen el laurèl sagrado;
pues quièn oponerse puede
à una Magestad tan grande?
Quiero à mi quarto bolverme
à dàr treguas al cuidado,
los rezelos se destierren,
desvanezcanse las sombras,
y desde oy mi nombre llegue
à ser espanto del Orbe,
para que la tierra tiemble,
para que el mundo me admire,
para que la fama ostente
aplausos à mi crueldad,
y à mi inclinacion laureles.

Vase el Rey, y sale Camila.

Cam. El Rey me tiene sin mì,
al Rey amo, al Rey adoro,
perdone el justo decoro
de Clotilde, porque aqui
viene à importar mas mi gusto,
que su honor: yo he de intentar
una accion, que he de lograr,
y un pensamiento, aunque injusto.
Yo quiero al Rey, quando èl muere
por Clotilde, y procurar
dar à mi pena lugar,
sin engaño, no se espere;
aquesto no es ser cruel,
yo he de fingir, que mi prima
amante su amor estima,
y con su nombre un papel
le he de dàr, con cuyo engaño
saldrè del rigor esquivo,
por quien tan sin alma vivo.
La noche assegura el daño,
que desto puede venir,
mi estrella vencer no puedo,
nadie amando tuvo miedo,
mi industria he de conseguir,
con nombre de quien adora,
el intento amor anìma,
antes soy yo que mi prima;
no ay culparme de traydora,
que por gozar la ocasion,
no serè yo la primera,
que yerre desta manera,
faltando à su obligacion;
demàs de que el daño aqui,
si sin passion se repara,
no es à ella, cosa es clara,
que el daño todo està en mì:
la culpa que viene à ser,
es vèr mi facilidad;
pero de una voluntad
quièn se ha de poder vencer?
Por aquesto he dilatado
la execucion; pero ya
tan resuelta el alma està,
que culpa lo que he esperado.
Noche, ayuda mi osadìa,
que no es muy dificultoso,
de un corazon animoso,
amparar la valentìa.
Ayudeme tu poder,
fortuna, en esta ocasion,
pues para la execucion
tengo amor, y soy muger.

Vase, y salen el Infante, y Maltès.

Inf. Prosigue. *Malt.* Fui en efeto,
como mandaste, à Buda, y con secreto
entrè en càs de Clotilde recatado,
obedeciendo el orden de criado,
para darle la carta que llevaba;
y quando imaginaba
felicidad en todo,
encontrè (estraño modo
de desdicha, y de pena!)
la causa del pesar, que me enagena
de discurso, y sentido,
perdì la carta, de temor vencido,
y el Rey, causando enojos,
con solamente rebolver los ojos,
su crueldad me mostrò, con que mi miedo;
que fue mucho mayor, decirte puedo.
Quièn sois, me dixo ayrado.

no acertè à responderle de turbado,
puesto que eslabonè con la agonìa
quimeras que firmò mi fantasìa.
La carta me mandò que levantasse,
y yo le obedecì; no es bien que passe
en silencio el cuidado
con que entonces me vì , pues desmayado,
casi de las razones me vì ageno,
de confusion , y de pesares lleno;
y fue tanto el pesar del desconcierto,
que estando vivo me juzguè por muerto.
Rompiò la nema , y yo quedè difunto,
pues la carta leyò punto por punto.
Acabò mesurado,
con decirme , que si era tu criado;
pero yo que adverrì sus zancadillas,
le neguè lo contrario à pies juntillas;
y si buscàra nuevos desaciertos,
le negàra lo mesmo à pies abiertos,
que son de Efestion aquestos labios,
cordura que exercitan muchos sabios.
Traydor villano me llamò al instante,
demudado el color , fiero el semblante,
el aspecto furioso,
como tygre rabioso,
que sus rigores con los brutos prueba,
quando el hijo le falta de la cueba.
Aqui de entre sus brazos
pensè , señor , salir hecho pedazos;
pero retrocediendo
de su crueldad , su enojo reprimiendo,
trocando su castigo
en piedades de amigo,
que este nombre merece accion tan justa,
de que me vaya gusta,
dandome permission para que buelva
à vèr de Miraflor la hermosa selva.
Con aquesto partì con tal presteza,
que al viento dexò atràs mi ligereza,
pues hice al bruto vayo
impensada cometa , ò veloz rayo,
sin que à Buda bolviesse
el rostro , pues temì me sucediesse
lo que à la esposa necia , è inadvertida
de Loth , que quedò en piedra convertida,
por no hacer otro tanto;
pero si era muger , de què me espanto?
Esto es lo sucedido,
de Clotilde , ni fui visto , ni oìdo,
la traza saliò en vano,
pues buscando à Clotilde hallé à tu her(mano.
Desgracia prevenida
antes de mi partida,
que tengo Astrologìa en mi desgracia,
à imitacion del musico de Tracia.
Forzòme el consonante,
nadie de vèr la impropiedad se espante,
que no ha de ir un hombre siempre hasta el
à buscar los conceptos cada paso, (Parnaso
que yo donde viniere,
pues puedo , he de decir lo que quisiere,
que à mi me cuesta mi trabajo todo,
y no he de andar acelerando el modo.
De la materia salgo , ya lo veo,
tu descanso deseo,
procurale tener , que en casos tales,
en penas , y tormentos desiguales,
importa la prudencia,
usa della , y anima la paciencia.

Infant. Què à Clotilde no viste?
que con mi hermano diste?
que la carta leyò ? yo estoy perdido,
pues por ella mi intento avrà sabido.
Teuclo ha de confessar lo que me dixo;
justamente me aflixo,
y esto ha de resultar (contraria suerte!)
en darme à mi la muerte;
què harè , Maltès? que en tan confusa cal-
batalla el corazon, y teme el alma. (ma
El cuidado se aumenta,
la pena se acrecienta,
el discurso se apura,
el daño se apresura,
las palabras se estrechan,
los remedios de nada no aprovechan,
todo es caos mi desvelo,
todo tormento , y todo desconsuelo.
Pero si soy amante,
por què ha de acobardarme lo arrogante
de un hermano alevoso?
no soy Filipo , y de Clotilde esposo?
Pues còmo (ay Dios !) permito,
que estando ausente logre su apetito
este prodigio de crueldad violento?
Bolver à Buda intento,
que no es bien que à Clotilde se haga ofen-
quando puedo assistir à su defensa. (sa.
Maltès , sigue mis passos,

que

que en semejantes casos
daña la dilacion: vamos à Ungrìa,
que quien amando tiene cobardìa,
de quien es degenera,
viva mi honor, y Federico muera.
Malt. Oye, señor. *Inf.* Ya estoy determinado.
Mal. Mira que:- *Inf.* El derenerme es escusado,
esta es resolucion. *Malt.* Llamo la muerte.
Inf. Nunca quien ama el peligro advierte:
yo parto à Buda. *Malt.* Parte enhorabuena,
que yo entre tanto prevendrè la cena
para quando bolvieres.
Inf. Luego dexarme quieres?
Malt. No vès que la palabra al Rey he dado,
y que à fuer de hombre honrado
debo cumplilla? *Inf.* Aquesta vez no puedes;
vamos. *Malt.* Yo estimo las mercedes
que me haces, mas yo aqui he de quedarme.
Inf. Tambien, Maltès, es fuerza acompañarme.
Malt. Juro à Dios, que me apuras infinito;
pero yo à mi palabra me remito. (lla.
Inf. Tu no la quiebras, que yo te hago rompe-
Malt. Podrà reconvenirme el Rey con ella,
y castigarme, y esto fuera excesso,
siempre lo que ofrecì cumplir professo.
Inf. Vè à ensillar.
Malt. A ensillar? ya està ensillado.
Inf. Pues à partir, Maltès, que mi cuidado
no tiene sufrimiento.
Malt. Con licencia de ustedes, oye un cuento.
Inf. Què mi paciencia espera? (quiera.
Malt. Usted le ha de escuchar, quiera, ò no
Inf. Por el camino. *Malt.* Y agora?
Inf. Es imposible.
Malt. Por Dios que estàs terrible:
en fin he de ir contigo? *Inf.* Caso es llano.
Mal. Yo me romo la muerte con mi mano,
pues quiebro la palabra que havia dado,
pero bien sabe Dios que voy forzado.
Inf. Clotilde hermosa, à tus divinos ojos
buelvo à ofrecer el alma por despojos:
oy de un injusto Rey, fiero homicida,
te he de librar, ò he de perder la vida.
Malt. Y serà cosa nueva,
yo no voy à morir, que otro me lleva.
Vanse, y sale el Rey, y el Secretario.
Rey. Muriò Teuclo? *Sec.* Si señor,
en la Torre donde estaba.
Rey. Quien ser traydor procuraba,
bien mereciò mi rigor.
Secr. Mucho el vulgo lo ha sentido,
que era con extremo amado.
Rey. Sientalo, ò no, mi cuidado
con esso alivio ha tenido;
su alevosìa pagò,
y yo mi enojo venguè,
pequeño castigo fue
à la traycion que intentò.
Solo falta que mi hermano
el mismo castigo lleve,
y que mis rigores pruebe,
que es un cobarde, un villano,
un alevoso, un injusto,
un ingrato, un desleal,
pues à su Rey natural
le quiere impedir el gusto:
Vive Dios! pero dexemos
esto para otra ocasion,
y sepamos la inrencion
deste papel, pues tenemos
lugar, que me diò rezelo
el darmele con tal prisa,
y à tal hora, y es precisa
la confusion, si el desvelo
no me saca desta duda.
Que es cierto que conociò
quien me le daba, que yo
era el Rey: suspensa, y muda
llegò una muger à mi,
con la noche recatada;
y dixo, yo soy criada,
romad, y haced lo que aqui
se os ordena, y fue el acento,
y el irse tan impensado,
que al seguirla mi cuidado,
la viò sombra, y la hallò viento.
Llegasteis vos al instanre,
y yo llegar no he podido
adonde le aya leìdo,
y viene à ser importanre
salir desta confusion.
Secr. Buelva vuestra Magestad
à Palacio. *Rey.* Es necedad
aumenrar la dilacion,
anres le prerendo vèr.
Secr. La noche no lo assegura,
porque con la sombra obscura
dificultoso ha de ser.

Des-

Descubrese el Altar con una imagen de la Virgen, y una lampara, que ha de estar alumbrandola.

Rey. Què luz es aquella? *Secr.* Tiene
allì à la Virgen del Valle
un vecino desta calle,
y cada noche previene
luz, que la Imagen alumbre,
que tiene gran devocion
con que arda siempre. *Rey.* No son
cosas que dàn pesadumbre
el vèr esta hypocresìa:
devocion tiene? bien hace
si desso se satisface.
Templarè la pena mia,
saldrè deste enigma presto,
y si es para mi sabrè,
desde esta piedra podrè
leer mejor: pero què es esto?
Buelve las espaldas la Virgen.
las espaldas me bolveis?
Hasta en vos hallo rigores,
siendo de los pecadores
amparo? què me quereis?
no advertìs, Señora, vos,
que es impropia la crueldad
en quien es todo piedad,
y en quien es Madre de Dios?
Secr. Prodigio estraño! bolviò
la Imagen el rostro: quiero,
aunque tema el rigor fiero
del Rey, irme, que quien viò
este espanto, aborrecida
tiene el alma, si otro aguarda,
el castigo me acobarda
de Dios, no el perder la vida. *vase*
Rey. Señora, en què os desobligo
para que esteis tan cruel?
Què culpa es leer un papel
para tan grande castigo?
Pero grande yerro fue,
los indicios son bien claros,
veros, y no respetaros,
pues el sombrero os neguè.
Mi ciega desemboltura
bien claro he llegado à vèr,
que siempre se ha de tener
respeto à vuestra pintura.
Mas què digo? ilusion vana
ha sido quanto ha passado;
pues què espera mi cuidado,
que este impossible no allana?
Si la espalda me bolviò
la Imagen, aqui luz queda
con que leer el papel pueda,
que es lo que pretendo yo.
Matanle la luz.
Rompiò la nema: Roberto,
la luz en confuso abismo
diò el postrero parasismo,
pues de repente se ha muerto.
Dexa caer el papel.
Ola, todo me ha faltado;
què confusion! què desvelo!
entre la pena, y rezelo
me cubre un sudor elado.
Pressagios es quanto toco,
horrores es quanto piso;
esta advertencia, este aviso
del Cielo es, su auxilio invoco;
Por puntos la pena crece,
ya es mayor la turbacion,
ya desmaya el corazon,
ya el aliento desfallece.
Entre Caribdis, y Scila
navega mi pensamiento,
y entre tan fiero tormento
la paciencia me aniquila.
A un prodigio otro prodigio,
à un aborto otro mayor!
pues no me ha de dàr temor
quanto encierra el lago Estigio,
que soy Rey, y no ha de aver,
aunque lo llegue à intentar,
quien me pueda contrastar,
que para esso es el poder,
la magestad, la grandeza,
el rigor, la tyranìa,
la crueldad, la Monarquìa,
la inclinacion, la aspereza.
Y finalmente:::- mas creo,
si no me engaña el sentido,
que en la calle suena ruido:
gente es, vèr quien es deseo.
Ponese à una parte del tablado, y por otra salga Trebacio, y Enrico de noche.
Treb. El amor de hermano fuerza
En-

Enrico, à que disfrazado
venga à Buda, y à que dexe
seis millas de aqui mi campo,
donde al punto bolverèmos.
Y pues ya en la calle estàmos
de Clotilde, solo quiero
pagar su amor con los brazos,
que à su virtud conocida
todas mis dichas consagro,
la suerte de mi fortuna,
y de la victoria el lauro.
Enr. Dichoso sois en tener
tal hermana, pues es llano
que su virtud es crisol
de perfeccion, y dechado
de las ilustres Matronas,
que tanto se celebraron
en la antiguedad: Ungrìa
con generales aplausos
la venera. *Rey.* No apercibo
las razones, y me enfado
ya de tantas dilaciones,
y serà mejor echarlos
de la calle, porque aqui
no consienten mis cuidados
que estè nadie, que este puesto
para mi està reservado.
Treb. Parece, Enrico, que alli
ay gente, si no me engaño:
reconocer es forzoso,
pues es de mi casa el passo,
quien es. *Enr.* Quieres que yo llegue?
Treb. No, detente, que yo basto.
Rey. Un hombre se acerca, quiero
usar de lo temerario
castigando su ossadìa.
Treb. Quièn es? *Rey.* Ganò por la mano;
esso es lo que yo pregunto,
como guarda de este passo.
Treb. Los que son nobles, de noche
nunca el nombre declararon.
Rey. A mì todos me le dicen
en llegando à preguntarlo:
buelvanse, que les importa,
si no quieren que este brazo
exercitando violencias,
prodigio aborte de rayos.
Treb. Desta manera respondo.

Sacan las espadas.

Enr. Morir pretendo à tu lado.
Rey. Todo es poco à mi valor,
si fuerais mas que esse manto
azul tiene estrellas, fuerais
nada para mi, villanos.
Enr. Valgame Dios! muerto soy. *Cae.*
Treb. Un amigo me has quitado,
mas yo vengarè su muerte
con la tuya. *Rey.* Ten el brazo:
la espada he perdido: ha Cielos!
siempre con rigores tantos
me tratais! hombre què quieres?
Treb. Dàr à tu sobervia el pago
que merece, y dàr castigo
con tu muerte à dos agravios.
Rey. Què mayor venganza quieres,
que verme à tus pies postrado?
Treb. No admito humildades tuyas.
Rey. Ya es fuerza (terrible caso!)
decirte que soy el Rey,
ten la espada. *Treb.* Cielo santo,
es sueño, ò es ilusion?
en gran peligro me hallo:
señor:::- *Rey.* Ha Cielos injustos!
quièn eres, hombre? *Treb.* Trebacio
soy, que puesto à vuestros pies,
no piedad, la muerte aguardo.
Rey. Pues còmo estais en la Corte?
Treb. Señor, el amor de hermano
me traxo à vèr à Clotilde,
dexando en Alcis el campo,
cuyo triunfo:::- *Rey.* bolveos luego,
que esto es para mas despacio;
y hasta que entreis con la gente
no bolvaìs, que es desacato
el que hayais venido assi,
y dexado los Soldados.
Pero deste atrevimiento,
de mi ofensa, de mi agravio
sabrè tomar la venganza.
Yo rendido? yo postrado?
pero el enojo que tengo
para otra ocasion le guardo.
Quièn es el muerto? *Treb.* Señor,
Enrico:::- Penas, à espacio,
bastanle al alma las dudas,
no multipliqueis cuidados.

Rey. Haced porque este secreto
quede en los dos sepultado;
retiradle donde el Sol
aun no descubra este caso.
Alza essa espada, y vos luego
bolved al campo, Trebacio,
y sin mi aviso no entreis
en la Corte; aquesto os mando
como Rey; y como Rey
sabrè tambien castigaros,
si atropellando obediencias,
del respeto no haceis caso.
Mi resolucion sabeis,
mucho os advierto callando,
no os fieis en el valor,
que soy Rey, y vos vassallo. *vase.*

Tr. Què enigmas son las que advierto!
quando victorioso aguardo
honores, hallo castigos,
por premios me dan agravios:
tal crueldad! tal sinrazon,
en quièn se ha visto, ni hallado?
pero quien falta à ser Rey,
no es mucho que sea tyrano.
No alarguemos el discurso;
confussion, obedezcamos
al Rey: la muerte de Enrico
es lo que me ha lastimado,
llevarle à mi casa intento,
porque mañana despacio
se le dè honroso sepulcro.
Acia esta parte, ò me engaño,
perdì el sombrero; un papel
encontrè junto à èl: cuidado,
ò curiosidad me obligan
à que le guarde, hasta tanto
que pueda saber, si importa
à quien le perdiò el hallarlo,
pues serà facil con esto
que otra vez buelva à sus manos.
Voy, pues, que antes que mañana
aquesse farol dorado
bostece sobre essos montes
bordandolos con sus rayos,
grandeza de su poder,
tengo de bolver al campo,
porque Federico advierta,
que à obedecerle me allano,
y que dexo por su gusto
mi gusto con valor tanto,
que falto à leyes de honor,
por cumplir las de vassallo.

Vase, y sale Camila.

Cam. Dile al Rey el papel de mi amor, ciega,
en nombre de Clotilde, que quien llega
à tener passion tanta,
à qualquier impossible se adelanta,
que quiero, prevenida
con este engaño, dilatar la vida,
y vencer las passiones,
que en el pecho encarcelan las razones.
Seguro he hallado el modo,
que el ser muger lo facilita todo:
no ay que temer; mas Cielos, ò el sentid
se engaña, ò en la quadra siento ruid
el Rey serà sin duda,
todo sin luz està, todo me ayuda,
lograrè la ocasion; pero què veo?
ò es ilusion, ò imagen del deseo.
Clotilde es, y Trebacio:
à espacio, confusion, penas à espacio.
Pues no me han visto, el irme es de prove
si el Rey viene, mi ardid està deshecho, (cho;
y assi es bien prevenir en tanto daño
paciencia el corazon, y yo otro engaño.

Vase, y sale Trebacio, y Clotilde con una bugia en la mano, y ponela en un bufetillo.

Clot. Què es esto, hermano, què es esto!
por què con tantos ahogos
quieres dàr tormento al alma?
quando en el campo te noto,
entras con un hombre muerto,
hasta la quietud que gozo,
y dexandole en mi quarto,
de ti mismo rezeloso,
sin decirme la ocasion
deste prodigio, ò assombro,
quieres bolverte à partir.
En què de penas zozobro!
Dime la causa, no quieras
dexar el pecho dudoso,
suspenso el entendimiento;
mira, hermano, que me corro,
mira, señor, que me ofendo,
mira, Trebacio, que noto

que

que el no fiarte de mì,
cosas que ignoradas lloro,
es no tener confianza
del valor que reconozco
en la sangre que me anima,
triunfo de que mas blasono.
Acaba de declararte,
ò haràs que el pecho animoso
desampare al corazon,
para que acabe del todo
vida, que en tantas desdichas
por muerte la reconozco,
que à un tormento dilatado,
mas mal viene à ser que todos.
Treb. Clotilde, no puede ser,
puesto que tu amor conozco,
decirte mas, de que dès
à Enrico sepulcro honroso.
Cierta fuerza à esto me fuerza;
pues si aqui el silencio rompo,
ni cumplo con mi lealtad,
ni con la sangre que gozo:
ocasion avrà algun dia
de que sepas mis ahogos.
Quedate à Dios, que bolver
al punto al campo es forzoso,
que corre mi vida riesgo,
si aqui me detengo. *Clot.* Còmo;
Trebacio, entre tantas dudas,
los sentimientos reporto?
mira que es matarme. *Treb.* Tente,
que essa pena, esse sollozo
no asienten en la ocasion:
considera que es impropio,
y que es fuerza:::-
Clot. Què? *Treb.* Partirme
sin hablar, que à este decoro
me obliga un rigor tyrano,
y un mandato poderoso:
à Dios, Clotilde. *vase.*
Clot. El te guarde.
Enigmas es quanto topo,
assombros quanto imagino,
y desdichas quanto toco.
Què ilusiones son aquestas,
que en el pensamiento formo?
què discursos los que hace
el entendimiento loco?
Enrico muerto, y mi hermano
pensativo, y rezeloso,
traerle à mi mismo quarto!
y luego sin alboroto
partirse de aqui, ocultando
el sucesso de este assombro!
Dudas al desvelo aumenta,
caso es que no importa poco,
pues èl le encubre de mi:
el corazon entre escollos
oprimido se estremece,
y entre assombros pavorosos
està batallando el alma,
el aliento està dudoso,
la imaginacion suspensa,
y la razon tan sin modo,
que las palabras se estrechan,
y se aumentan los sollozos.
El tributo natural
me vence lo temeroso,
me desanima; y el sueño,
que en el desvelo es tan propio,
me obliga à que le obedezca:
en esta silla es forzoso,
desvaneciendo discursos,
dàr alivio à mis ahogos.
Pongase à dormir en una silla, que estarà en una canal para volar à su tiempo, salen el Infante, y Maltès.
Inf. Ya estoy adonde deseo.
Mal. Si; pero advierte, Señor,
que es el peligro el mayor
que puede ser; y que creo,
que ha de dàr este nublado
sobre mì. *Inf.* Por què, Maltès,
si estàs conmigo? *Malt.* No vès,
que la palabra he quebrado
que dì al Rey?
Inf. Destierra el miedo,
que conmigo estàs seguro.
Malt. Con cuidado lo procuro,
mas desterrarle no puedo,
porque es del Rey el valor
grande. *Inf.* Tu temor es vano;
es mas de un hombre mi hermano?
Malt. Es mas de treinta en rigor:
un hombre no puede hacer

mas de por uno; si fuera
como yo; mas considera,
que quien tiene su poder,
es mas que todos los hombres,
y esto es visto à buena ley.
Dime tu, qualquiera Rey,
porque con razon te assombres,
propongo siendo Christiano,
no es semejanza de Dios?
pues la duda de los dos
con este argumento allano.
Dios es el todo de todo,
el Rey es su semejanza,
y es muy loca confianza,
quien lo advierte de este modo,
el no llegar à entender,
que es mucho el Rey en la tierra,
y que en extremo lo yerra
quien no lo llega à temer.
Inf. Todo lo tengo advertido;
mas dexame discurrir,
Maltès, en lo que sentir
es fuerza, pues he venido:
còmo à estas horas la puerta
abierta avemos hallado?
còmo hasta aqui hemos entrado,
sin que ninguno lo advierta?
en casa tan principal
tan grande descuido? (ha Cielos!)
anuncio es de mis desvelos,
pronostico es de mi mal.
Mal. Señor. *Inf.* Què decis?
Malt. Tu esposa,
que hace dichosa tu suerte,
està alli. *Inf.* Què es lo que advierte
mi imaginacion dudosa?
Cielos; què miro! què miro!
todo causa confusion,
todo obliga à suspension
al daño porque suspiro.
No me atormentes quimera,
tu arrojamiento se enfrene;
què pocos cuidados tiene,
quien duerme desta manera?
Clot. Filipo, à tu am r rendida
Entre sueños.
està el alma, que aunque ausente
estàs, te tengo presente
en ella. *Inf.* Cobrè la vida.
Hacen ruido dentro como que tropiezan en alguna puerta; y dice el Rey.
Rey. Valgame Dios! *Inf.* Què es aquesto?
Malt. Que ha de ser, lo que temí,
vamonos, señor, de aqui:
considera, que este puesto
es peligroso. *Inf.* Escondidos
en esta parte estarèmos,
y esta confussion sabrèmos;
tened sossiego, sentidos.
Ponense encubiertos à una parte del tablado, y por otra salga el Rey.
Rey. Con tanta turbacion vengo,
que al entrar en esta quadra
tropecè con mis desdichas,
que en mì todas son desgracias.
Lleguè à Palacio, y mi pena
siempre cruel, siempre tyrana,
ni me consintiò descanso,
ni me permitiò templanza.
Y atropellando impossibles,
animado de mis ansias,
y oprimido de rigores,
que me afligen, y maltratan;
sin reparar en Trebacio,
ni en la desdicha passada,
buelvo à vèr::- pero què es esto?
la que es de mis males causa
està aqui? buena ocasion
para lograr mi esperanza.
Divina luz de essos Orbes,
donde el valor se desmaya;
cifra del poder de Dios,
donde siempre admira el alma;
Promontorios de belleza,
pues quanto en tì se retrata;
pedazo hermoso es del Cielo;
pues naturaleza sabia,
despues que formò tu imagen
desvanecida, y ufana,
llegò à romper los pinceles,
la consequencia es bien clara;
por no atreverse à hacer otra;
pues quando lo procuràra,
no importàra su poder,
ni aprovechàran sus trazas.
A tus pies se postra un Rey,

pa-

para que remedies tantas
penas, como me atormentan;
pero si dormida se halla,
què discursos son los mios?
à mis brazos trasladarla
quiero, y llevarla de aqui,
donde el fuego que me abrasa
se temple. *Inf.* què es lo que intenta?
Malt. Calla, señor, calla, calla,
que te pierdes, y me pierdo.
Inf. Villano ::- *Malt.* No hablo palabra.
Inf. Yo he de sufrir::- *Malt.* No por cierto.
Inf. Tal ofensa? *Malt.* Fuera infamia.
Inf. Matarèle, vive el Cielo.
Malt. De su culpa es justa paga.
Rey. Llego. *Voz dentro.*
Voz. Tente, Federico.
Rey. Quièn me detiene?
Voz. Quien basta
à atropellar tu poder.
Rey. Valgame Dios! las palabras
al pronunciar, detenidas
se quedan en la garganta;
què me quieren ilusiones?
què me quieren sombras vanas,
si el vencerme es impossible?
Voz. Saldrà vana tu esperanza.
Vuela en la silla Clotilde.
Malt. Què es esto? *Inf.* De su virtud
crisol: vèn, donde el alma
pueda agradecer al Cielo
la dicha que admiro.
Vanse los dos.
Rey. Aguarda,
encanto de mis sentidos;
que no bastan, que no bastan
prodigios para conmigo.
Aunque en preñeces de llamas
horrores me confundieran,
aunque eres del ayre estampa,
he de gozarte, Clotilde,
que encantos no me acobardan.
No temo avisos del Cielo,
no me importan amenazas,
no me confunden assombros;
si vestiglos vomitàra
la tierra, para oponerse
al valor que me acompaña,
fueran sombra, ilusion fueran,
que este aliento, que esta saña,
que este rigor, que esta ira,
que este enojo, que esta rabia
sabràn desterrar las sombras,
sabràn dilatar mi fama,
y sabràn los justos Cielos
dàr lògro à mis esperanzas.

JORNADA TERCERA.

Sale Trebacio con el papel que hallò.

Treb. Papel, buelve à declarar
el daño que me atormenta:
buelve, aunque otra vez lo sienta,
à referir mi pesar.
Lea. Si me quieres obligar
vèn à verme (el alma muerta
està) que abierta la puerta,
nada le puede impedir
la dicha de conseguir
un deseo, de quien cierta
està de tu proceder,
que pues yo soy la que gano,
estando ausente mi hermano,
nada queda que temer.
Cielos, puede aquesto ser?
sì, que Clotilde, (ay de mi!)
por su firma dice aqui
lo que mi honrado honor niega;
mas si es amor quien la ciega,
no es engaño, verdad si.
Puede ser que su virtud
se atropelle desta suerte?
Sì, que la verdad me advierte
este papel: què inquietud!
tanto una solicitud
puede? què necios desvelos!
què confussion! què rezelos!
ò ausencia siempre tyrana!
possible es, que de mi hermana
tenga mi honor estos zelos?
quièn puede ser? pero ya,
quien es, es justo que halle,
que el Rey estaba en la calle,
y claro està que èl serà.
Indicio bastante dà
desta verdad la sospecha;

pero de què me aprovecha
el vacilar, ni el sentir,
si ha de sèr fuerza el morir,
sin vèr mi duda deshecha?
En su calle, por mi mal,
hallè este papel cerrado,
y en viendole mi cuidado,
hizo à la pena mortal;
en tormento desigual,
què remedio puede aver?
muchos, pues no puede ser
mi hermana esta; pero sì,
que para creerlo aqui,
basta saber que es muger.
Vamos al remedio, honor,
vamos à Buda, que es ley;
pues assi lo manda el Rey,
tener prudencia, y valor.
Yo harè que vea en mi rigor
Clotilde: el pesar mitigo
en vano, puesto que sigo
lo que aqui el papel advierte,
en mi venganza su muerte,
y en mi ofensa su castigo.

Vase, y salen Clotilde, el Infante, y Maltès.

Inf. Cierto estoy de tu virtud,
pero el estàr rezeloso
deste tyrano, es forzoso,
y esto me causa inquietud.
Clotilde, esto de manera
me atormenta, y me maltrata,
que por puntos se dilata
mi dolor, y pena fiera.
Y es mi mal tan desigual,
con la fuerza del baybèn,
que el mal me parece bien,
y el bien me parece mal.

Malt. Què verso tan remontado!
el cabe està de apaleta,
pues no ay Poeta de teta,
que à luz no le aya sacado.
En viendo donde encajar
el gracejo, aunque no quiera,
tengo de arrojarle fuera,
porque no puedo callar.
Agora bolved al tema,
pues conoceis mi capricho,
que si esto no huviera dicho,
se me hiciera una postema.

Clot. Filipo, la possession
de mi amor en adorarte,
assegura en esta parte
tu rezelo, y tu passion.
Dexa ilusiones, y advierte,
que es mi amor tan firme, y fiel,
que antes que faltàra à èl,
me dexàra dàr la muerte.
Constante mi fè se halla,
amor su poder ostenta,
tu honor corre por mi cuenta,
y solo à tì se avassalla
el mio, porque el empeño
de amor, quando es tan dichoso,
teniendo dueño, y esposo,
nunca admite ageno dueño.
Què importa que el Rey intente
atropellar mi valor,
si se defiende mi honor
con espiritu valiente?
Demàs, que à mi desconsuelo,
esta claraboya hermosa,
en la accion mas peligrosa
muestra piedades de Cielo.
De su crueldad me ha librado
dos veces, y ambas à dos
de los avisos de Dios
claro desengaño ha hallado.
Pero su obstinacion fiera
tanto al daño se exercita,
que ciego le precipita
à su confusa quimera.
Pero intentar, atreverse,
proseguir, aventurarse,
descomponerse, animarse,
perseverar, resolverse,
amenazar, confundir,
sujetar, desvanecer,
valor, magestad, poder,
constancia, fuerza, sentir,
Imperio, Reyno, grandeza,
ni lo mas que pueda aver,
serà bastante à vencer
el crisol de mi firmeza.
Que soy roca incontrastable
à los combates del mar,

tortola firme en amar,
monte fuerte, è inexpugnable,
que al Cielo quiere subir,
diamante que està en su sèr,
y soy, al fin, tu muger,
que es quanto puedo decir.
Inf. Clotilde hermosa, mi bien,
quien tantas penas padece,
bien este favor merece,
pues à mi amor::-
Sale una criada.
Criad. El Rey. *Malt.* Quièn? *Cri.* El Rey
(de sobresaltada
no acierto à hablar) viene à verte.
Clot. Què rigor! *Inf.* Què triste suerte!
Malt. La lengua tengo trabada:
quièn fuera agora lechuza,
para que el Rey no le viera!
El pecho todo se altera,
el cabello se espeluza,
las razones me han faltado;
todo es dudar, y sentir,
pues no puedo al Rey cumplir
la palabra que le he dado.
Quièn pudiera ser muger,
para en pena tan confusa,
hallar siquiera una escusa
de que poderse valer!
Clot. Sigueme, y pierde el cuidado.
Inf. Contigo ninguno llevo:
honor, y vida te debo.
Criad. Ven, Maltès.
Vanse, y queda Maltès, y sale el Rey.
Malt. Estoy turbado,
aguarda. *Rey.* Quièn es?
Malt. No sè,
sombra soy de lo que he sido:
què poca dicha he tenido!
Rey. No hablais? *Malt.* Què responderè
entre tan fieros combates,
para poderme escapar?
quiero bolver à ensartar
otros nuevos disparates.
Señor, quando en fin la pena,
otro naciò antes que yo,
porque mi madre pariò
de aquel parto una docena,
y yo fui el septimo hijo.
Rey. No os pregunto nada de esso.
Mat. Todo esto està en el processo,
y un Astrologo me dixo,
que hablè el dia que nacì
latin, estando presentes
la Comadre, y dos parientes
de mi abuela, y yo me fui
à la pila por mi pie,
despues de haver almorzado,
porque yo no era casado,
ni mi madre; y assi fue
el parto tan de repente,
que llamando à toda prisa,
de alli à un año saliò à Missa
la hermana del delinquente,
que fue Ayo del Letrado,
que estaba en Majalahonda;
y luego me partì à Ronda,
sin averme confirmado
el Obispo de Turpin, hombre
mozo, venerable, y viejo;
y mirandose à un espejo
Don Pedro, que el sobrenombre
se me olvida, le pusieron
la borla de Licenciado;
y como agora he quedado
yo, quitarme pretendieron
el mayorazgo, y lleguè
à saber, si aqui vivia
un Doctor, que conocia
à mi suegra, quando fue
doncella; porque yo he sido
en esto tan puntual,
que de nadie digo mal;
y aunque estè favorecido
mi cuñado de los Jueces,
no le ha de ser de provecho,
porque informarè en derecho,
y dirè lo que otras veces.
Y si acaso enfado os doy
con lo que aqui he referido,
perdon de mi culpa os pido,
dadmele vos, que me voy.
Rey. Vive Dios, villano::- *Malt.* Espere
vuestra Magestad, señor:
mucho crece mi temor.
Rey. Còmo à esta casa::- *Mal.* Què quiere
mi desdicha!

Rey. Has buelto? *Malt.* Yo,
cierto es, que si por mi fuera,
ni à Ungrìa, ni à ella bolviera,
Filipo à esto me forzò;
pues de suerte me persigue::- *ap.*
Aquì ya no ay que negar,
mejor serà confessar,
podrà ser, que assi le obligue
à que me dexe, que ciego
de amor por Clotilde hermosa:::-
Quièn supiera hablar en prosa
culta; pero yo soy lego
para estas cosas, que quiso
que la palabra rompiera,
y que otra carta traxera;
el perderme aqui es preciso:
que assi el Cielo me castigue!

Rey. Di adelante.

Malt. Lo demàs es, que me voy.

Rey. Donde vàs?

Malt. Ya lo verà, si me sigue. *vase.*

Rey. Què ligero es el temor!
fuese, en fin, y yo he quedado
con mas pena en mi cuidado,
batallando con mi amor.
Buena ocasion tengo, Cielos,
pues solo estoy, para ver
si ay valor en mi poder,
y sossiego en mis desvelos.
Clotilde està retirada
en su quarto, y quiero en èl,
que mi inclinacion cruel
use de la fuerza: nada
puede estorvar este intento,
que el Cielo, aunque lo procura,
no estorvarà la ventura,
que anima mi atrevimiento:
Entro.

Al entrar sale Enrico, à quien diò muerte, con una daga en la mano.

Enr. Tente, Federico,
enfrena el passo sobervio,
que en su defensa estoy yo.
Enrico soy, à quien fiero
diste la muerte: què intentan
tus crueldades, quando el Cielo
por defensa de Clotilde
en esta quadra me ha puesto?
No contrastes su virtud,
buelve atras tu ciego intento,
enfrena la inclinacion,
dexa los torpes deseos.
Mira, Federico, mira,
que si arrojado, ò resuelto
te precipitas al daño
obstinado, altivo, y ciego,
que te amenaza un castigo,
que dexe al mundo escarmiento.
Teme de Dios la justicia,
estos avisos de exemplo
te sirvan, tu vida enmienda,
ò considera, que presto
veràs el fin que te espera,
pues te aviso, pues te advierto
una muerte desdichada. *vase.*

Rey. Perdì el valor, y el aliento.
Aguarda prodigio horrible,
detèn, horror estupendo:
valgame Dios! las razones
detenidas en el pecho
la pronunciacion impiden,
todo me ha cubierto un yelo,
en caos confuso està el alma,
retroceded, pensamiento,
la intencion que os precipita
à tan loco arrojamiento!
Temer de Dios el castigo
es justo, mi error confiesso,
avisos suyos son todos,
no aguardemos, no aguardemos
à que se execute el fallo,
que entonces no avrà remedio.
Cessen las crueldades, baste
el rigor, que no es acierto
precipitarme à las iras,
viendo tan claros exemplos.
Clemencia os piden mis culpas,
Señor, piedades espero
de vuestra grandeza suma,
pues conozco, pues confiesso,
que sois todo, y yo soy nada:
Pero adonde, pensamiento,
me llevas? Necio discurso
la imaginacion haciendo
està: quièn siendo quien soy,
puede oponerse à mi esfuerzo?

Han de acobardarle sombras,
à quien absoluto dueño
es de Alemania, y Ungrìa?
vive Dios, que me averguenzo
de que aya dado lugar
la imaginacion à esto!
Vencer yo mi inclinacion,
es en vano, aunque porrentos
el Cielo contra mì arroje.
Una sombra, un devanèo,
que es ilusion del sentido,
ha de acobardar mi pecho?
no es posible, no es posible;
desde oy con mayor aliento
he de exercitar violencias.
A mi hermano, con sobervio
espiritu darè muerte,
y con Trebacio hacer pienso
lo mismo; pues una industria
ha de ayudarme, para esto
le he dado yo permision,
que venga à Buda, que espero
del agravio que en mì vive,
de mirarme à sus pies puesto,
tomar venganza; à Clotilde
gozarè despues, y luego
darè à Ungrìa admiraciones,
darè à Alemania escarmientos
con crueldades no pensadas,
y con rigores sobervios:
que à quien mi poder ostenta,
no teme encantos supuestos,
no le estorvan sombras vanas,
que con mi valor, y esfuerzo,
ni reparo en los castigos,
ni temo avisos del Cielo.

Vase, y sale Camila.

Cam. Amor, en què ha de parar
tanto dudar, y temer?
què fin, Cielo, ha de tener
este mi imposible amar?
La suerte ha sido cruel,
y tyrana, pues no ha dado
sosiego à tanto cuidado
la industria de aquel papel.
Yo propia al Rey se le dì,
y tan infelice he sido,
que nada yo he conseguido
de quanto en èl pretendì;
porque al lograr la ocasion
tantos estorvos hallè,
que la esperanza burlè,
y aumentè la confusion.
Amor, templanza conviene,
desvelo, no mas, no mas,
buelve el pensamiento atràs,
el torpe deseo se enfrene,
que no serà justo hacer
ofensa à tanta virtud.

Sale Maltès.

Malt. Mi necia solicitud
me ha de hacer aquì perder:
Camila. *Cam.* Maltès, què tienes?
Malt. Miedo à montones. *Cam.* De què?
Malt. Del Rey, que aqui le encontrè,
y me tienen sus baybenes
mareado con extremo:
cierra esa puerta. *Cam.* Detente,
seguro estàs. *Malt.* Es valiente
el Rey, tanto, que le temo,
pues como sombra me sigue,
que pienso:: *Cam.* Què sucediò,
que tan turbado estàs? *Malt.* Yo
lo dirè, como me obligue
el miedo à dejarme un poco.
Cam. Què es del Rey? *Malt.* El Rey, no sè:
yo sospecho que se fue,
y yo me voy. *Cam.* Buelve, loco.
Malt. A què he de bolver? mi amo
donde està? *Cam.* En ese aposento.
Malt. Hablarle, Camila, intento,
con la colera me inflamo,
de suerte, que ha de ser dicha
no perder el juicio aqui.
Cam. Acaba, cuentame à mì
la causa de tu desdicha.
Malt. Que me hablò el Rey, es lo menos,
que me escapè dèl, lo mas,
lo demàs tu lo sabràs;
porque los criados buenos
no lo hemos de decir todo,
sin que el dueño estè presente;
demàs, de que mi accidente,
ò mi miedo, que es el modo
mas cierto, decir no deja
quanto aqui quisiera yo:

el Rey sabes: pero no
quiero proseguir su queja:
bien, y à Filipo hablarè,
y sabràs lo que no sabes.

Camil. Por solo que el cuento acabes,
Maltès, te acompañarè.

Malt. Cumpliràs la obligacion
de muger en eso. *Camil.* Es ley.

Malt. Valgate el diablo por Rey
de tan mala inclinacion.

Vanse, y salen el Rey, y Criados.

Rey. Confusos devanèos,
que atormentando estais à mis deseos,
procurad de dejarme,
hasta que llegue el tiempo de vengarme.
A Trebacio he mandado,
que venga à Buda, y tengo ya trazado
el modo (estraña suerte!)
de mi castigo, y de su justa muerte.
A sus pies mi valor se viò rendido,
y este agravio de suerte me ha vencido,
que ha de ser homicida
su propio acero, de su infame vida.
Su sangre he de verter, viven los Cielos,
para que se sosieguen mis desvelos;
porque estoy de manera,
que sin su muerte no vivir quisiera.
Y esta misma venganza con mi hermano
he de tener, que al fin es un tyrano,
pues quitarme ha querido una hermosura,
que sin su estorvo tuve por segura. (ve!)
Y luego con Clotilde (ha ingrata! ha ale-
he de usar la violencia que se debe,
que un rigor con rigor ha de pagarse,
y mi crueldad en todo exercitarse.
Que no imporran del Cielo, no, amenazas,
ni cautelosas trazas
de encantos animados,
en la idèa firmados,
que soy Espin de Calidonia fiero,
que no teme violencias del acero,
pues quanto mas le aprietan en la caza,
las flechas con los dientes despedaza.

Tocan caxas.

Què es esto? *Criad.* Que ha llegado
Trebacio victorioso. *Rey.* Mi cuidado
tuvo fin con aquesto:
no dilate la entrada, llegue presto;
yo quiero reportarme aqui conmigo,
para que no rezele su castigo.

*Tocan, y salen Trebacio, y Soldados,
y sientese el Rey.*

Treb. Dème vuestra Magestad,
gran señor, los pies Reales
à besar. *Rey.* Alzad del suelo:
congojas, quereis dejarme? *ap.*
no mostreis el sentimiento
hasta que pueda vengarle.
Referidme la victoria.

Treb. Vuestra Magestad, que guarde
el Cielo, para castigo
de rebeldes, y arrogantes,
viendo de Aliacèn Muley
la sobervia, y el ultrage
con que trataba al Imperio;
pues era de los Lugares
comarcanos fiero azote,
rayo altivo, asombro grave;
me embiò por General,
para que le castigase.
Y partì de Buda un Lunes,
al tiempo que por celages
rojos nos mostraba el Sol
sus rayos de luz cambiantes;
bordadura de los montes,
y guarnicion de los valles.
A la orilla del Danubio,
que està desde aqui distante
treinta millas, formè el campo;
para que embidia causase
al cristal de su corriente,
y entre su florida margen
le puse en orden, y altivo
hice luego que marchase.
Llevaba yo en la vanguardia
mil y quinientos Infantes,
y de seiscientos cavallos
un Regimiento volante.
La retaguardia poblè
con hombres de armas iguales;
guarneciendo la batalla
de Piqueros, y Alemanes.
En aquesta orden marchaban,
al son de pifano, y parche,
quieta suspension del dia,
traviesa pompa del ayre,

quando una vanda llegò
de cavallos à avisarme,
que de la Morisca tropa
descubriò los Estandartes:
Del modo que el Orizonte,
quando el Sol florido nace,
y en campos de zafir forma
exercitos de plumages.
Pareciò el Turco esquadron,
y en las plumas, y el esmalte,
ardiente Abril de los ojos,
bella lisonja de Marte.
Era un pielago de hombres
en ondas de tafetanes,
y en selvas de acero, y pino
era un baxèl de turbantes.
Mar de vangalas, de tocas,
crespo golfo, que arrogante,
al menor soplo del viento
embraveciò los plumages.
Bien ordenada mi gente,
que callo por no cansarte,
comenzò la Artilleria
cortesmente à saludarles.
Dos mangas de Arcabuceros
nos reciben inconstantes,
qual plebeyos pajarillos,
à los nobles alcotanes
nos bolvieron las espaldas,
tan ciegamente cobardes,
que à su misma Infanteria
atropellan, y deshacen.
El General de los Turcos
intentò desbaratarme
con cien cavallos ligeros,
que salieron à ayudarle.
Como por la nube negra
recatada estrella sale,
en embozos de rubìes,
en noticias de diamantes.
Saliò el Turco en un cavallo,
relampago de azabache,
mas luciente que la Estrella
entre nubes acerdales.
Firme le acometo, y èl
juega la lanza, y el ante,
fingiendo una escaramuza
de dos generosas aves.
Mas èl, que pisaba el viento,
baxò derramado en sangre
á hacer familia en las flores,
y sentimiento en el valle.
Victorioso del suceso
discurrì por todas partes
en un marfil animado,
hipogrifo de cristales.
Metimos'os en huida,
y prosiguiendo el alcance,
cinco millas los dexamos,
porque obscureciò la tarde.
Veinte Vanderas adornan
tu Exercito, y del vagage
quedan tus Soldados ricos,
desbaratado el Alarbe,
postrado el que te ofendia,
quieto el empeño, y triunfante,
con admiracion tu nombre:
yo con vida, porque gane
mundos, que ponga à esos pies;
Reynos, que el tiempo dilate;
dichas, que la embidia admire;
triunfos, que en marmol se graven;
hazañas, que le eternicen;
lauros, que el bronce señale;
riquezas, que te engrandezcan;
y honras, que la fama cante.

Rey. Despejad.

Treb. Cielos, què es esto! *ap.*
quando espero que ha de honrarme,
se queda à solas conmigo?

Rey. Trebacio, todo es volcanes *ap.*
quantos encierra mi pecho.
Solo he querido quedarme
para premiar tus servicios,
contigo, quatro Lugares,
que el Valle de Miraflor
tiene, te doy, y la parte
del despojo, que me toca.
Tambien quiero asegurarle *ap.*
desta suerte; y aun es poco
premio à servicio tan grande.

Treb. Los pies, gran señor, te beso
por la merced que me haces.

Rey. Què espada es esta? *Treb.* Señor,
la que al Principe Lisbarte
quitè, quando le vencì

junto al Danubio. *Rey.* Bastante *ap.*
muestra dà de su valor:
tomad. *Treb.* Eso es agraviarme;
prenda de un Principe, solo
adquieren nuevos realces
en vos. *Rey.* Pues los dos troquemos,
porque quedemos iguales;
esta estimarè por mia:
ò què bien mi industria sale! *ap.*
Treb. Tantas honras, mi silencio
agradezca.
Rey. Acabe, acabe *ap.*
de una vez mi sentimiento
de salir de los umbrales
de la boca; si le dejo,
puede ser que se dilate
mi venganza, y se descubra
la cautela: aqui en el Parque,
una pena que me aflige
tengo que comunicarte.
Trebacio, vente conmigo,
que tiempo queda bastante;
despues logre mi deseo
para descansar. *Treb.* No sale
de tu gusto mi obediencia.
Què duda el temor en tales *ap.*
mercedes, en tantas honras?
corazon, no ay que alterarte.
Rey. Vèn, Trebacio, de tu vida *ap.*
oy verè el fin miserable,
oy vengarè mis ofensas,
y exercitando crueldades,
el acero, y mi valor
seràn de tu muerte imagen.

Vanse, y salen Maltès, y el Infante.

Malt. Juro à Dios, que no entiendo tu quimera;
en fin, quieres por fuerza que aqui muera?
Inf. Sì, Maltès, no me enfades.
Malt. Siempre vì que enfadaron las verdades;
pues yo morir no quiero.
Inf. Vive, Maltès, en tanto que yo muero,
dexame con mi pena,
pues de tanto discurso me enagena.
Malt. Que te dexe es muy justo,
que en dexarte, y en irme tengo gusto,
pues puede ser que alguna, entre otras veces,
un pan me dèn, señor, como unas nueces;
y eso, ni me conviene, ni me agrada,
tu que la ocupas paga la posada,
que yo que nunca como, y ando al trote,
por què tengo de entrar en ese escote?
Juro à Christo, que no sè que imaginas,
pues estarte en la Corte determinas.
Inf. Gozar de mi Clotilde la belleza.
Malt. O lleve el diablo amen tanta firmeza,
un hombre ha de arriesgarse,
quando tiene remedio de escaparse?
pero con un hermano Luterano,
que mas parece fiera, que no hermano,
còmo puedes tener buena salida?
necedad es, señor, perder la vida.
Tres veces me ha encontrado,
y pues que de sus manos he escapado,
yo no quiero meterme en devanèos:
à Dios. *Inf.* Maltès, mal pagas mis deseos,

y el amor que te tengo. *Malt.* Escucha, advierte,
què amor es procurarme à mi la muerte?
Inf. Yo la muerte? *Malt.* No es llano,
si aqui estàs contra el gusto de tu hermano?
Inf. Què he de hacer con el fuego que me abrasa?
Malt. Escusar el estàr en esta casa;
pues te advierto:: *Inf.* No trates
de encadenar, Maltès, mas disparates:
vèn à hablar à Crotilde. *Malt.* Tus extremos
son lindos. *Inf.* Que despues:::
Malt. No nos irèmos;
esto ibas à decir? *Inf.* No sè què diga,
pues la pasion del alma esto me obliga.
Malt. Contigo voy, aunque conozco el yerro,
plega à Dios no nos dèn un pan de perro.

Vanse, y salen Trebacio, y el Rey.

Treb. Del Parque has llegado al soto,
en cuyas asperas ramas
muda soledad asiste,
formando sus hojas vanas
en pomposo laberinto,
promontorio de esmeraldas;
joya de la Primavera,
que el Sol con rayos esmalta;
donde divertir te puedes.
Rey. Aqui tomarè venganza *ap.*
del agravio que me hiciste.
Poco divertimiento halla
mi cuidado, porque tengo
una pasion en el alma,
que no me permite alivio.
Treb. Y què es, gran señor, la causa?
Rey. Una ofensa que padezco,
una conocida infamia,
cuyo sentimiento en mì
vive con rabiosas ansias.
Un hombre: salgamos desto, *ap.*
que aunque conozco ventajas
en su valor, la cautela
ha de animar la esperanza.
Un hombre, en fin, como digo,
tiene à mi Corona sacra
postrada, y es un traydor. *Treb.* Quien es?
Rey. Vos: sacad la espada,
que he de mataros, si huviera
en vuestra defensa, y guarda
una flecha en cada flor,
y un aborto en cada planta.
Treb. Tu Magestad considere,
que yo nunca::: *Rey.* Las palabras
son escusadas aqui.
Bien sabeis, que à vuestras plantas
me tuvistes una noche,
y que si no declaràra
que era el Rey, (rabio de enojo!)
la vida entonces (què infamia!)
me quitarais, y esta ofensa
aqui he de dejar vengada,
procurate defender:
Vive Dios: *Treb.* Señor, basta
decir, que no conocì
quien erais. *Rey.* Ya es escusada
la disculpa. *Treb.* A vuestros pies:::
Rey. Las humildades me cansan;
muere, infame.

Saque la espada Trebacio para defenderse, y halla una hoja negra de esgrima en la guarnicion, que es la que le diò el Rey, y suspendese en viendola.

Treb. La defensa es natural;
cosa estraña!
què es esto? pero ya advierto,
que este favor aventaja
à todos los que me hicisteis;
pues como seguro estabais
de la lealtad de mi pecho,
y supisteis que os amaba,
como à mi Rey, y señor,
y que nunca en mì se hallan
sino afectos de serviros;
pues en ocasiones tantas

lo ha moſtrado mi valor
con evidencias tan claras,
poniendo la vida à riesgo
por vos, entre acero, y balas.
Fue acierto, yo lo confieſo,
al trocar las dos espadas,
darme, gran ſeñor, la negra,
y quedaros con la blanca.
Rey. Trebacio, quien te defiende?
quien te anima, y quien te ampara?
pues lo que en mì no han podido
ſombras, horror, ni amenazas,
han vencido tus razones
en mi indignacion tyrana?
Pues quando aqui de tu vida
el fin ultimo esperaba
con tu acelerada muerte,
tanto puedes, tanto alcanzas
conmigo, que me has vencido;
y asi, mis brazos te aguardan,
para que adviertas que ſon
verdades deſtas palabras.
La primer vez que en mi vida
ha usado piedad el alma,
es eſte blason altivo,
Trebacio, de aqueſta hazaña,
que aunque tantas has tenido,
eſta es la mayor de quantas
en rubio metal ſonoro
de tì publica la fama.
Pero donde voy discurso?
donde caminais palabras,
que os olvidais de quien ſoy?
mi condicion ſe avasalla?
mi ſobervia ſe ſujeta?
mi inclinacion ſe desmaya?
mi altivo valor ſe acorta?
Vive Dios, que duda el alma,
ſi ha podido dar lugar
à accion, que en mì fuera infamia.
No es posible, no, que yo
pronuncie tales palabras:
villana la lengua, miente,
la impaciencia que me mata,
la colera que me ciega,
el ardor que el pecho abraſa,
la inquietud que me atormenta,
que todo junto batalla
en el pecho, no permite,
que la piedad que moſtraba
execute: Luego al punto,
ſin replicarme palabra,
aveis de ſalir del Reyno
deſterrado: quantas gracias,
y honras aveis recibido
en mercedes ſeñaladas,
de rentas, cargos, y oficios,
os quito, que es bien que ſalga
desposeìdo de todo,
hombre que và en mi desgracia.
Y no penſeis que eſto es ſolo
en lo que tomo venganza,
pues reſervo para mì
otra de mas importancia.
Treb. Señor:: *Rey.* No me repliqueis.
Treb. Fortuna, tantas mudanzas!
tantos peſares, desdicha!
que una tyranìa haga
à mi lealtad tal violencia!
asi mis ſervicios pagas?
Vive Dios, que el ſufrimiento
ſe aniquìla, y que me falta
la paciencia; mas no importa,
pues con llevar à mi hermana,
los rezelos ſe aseguran;
preſto el valor de mi espada
echaràs menos, ingrato.
Rey. Què respondeis? *Treb.* Que quien calla
mueſtra ſu obediencia en todo.
Rey. Idos luego, que me canſa
vueſtra humildad. *Treb.* Ay mas penas!
Cielos, por què es crueldad tanta,
ſabiendo que mi lealtad,
y el valor que me acompaña,
en los vividores bronces
merece eternas eſtatuas?
mas por eso la fortuna
deſta ſuerte me contraſta,
porque eſtamos en un tiempo,
que ſolamente ſe pagan
liſonjas, y adulaciones:
voyme, quizà en tierra eſtraña
me darà el Cielo la ſuerte,
que oy en la propia me falta. *Vase.*
Rey. Es posible que intentase,
ſolo por tomar venganza

de

de Trebacio, tal accion,
viendo el valor de su espada,
y que le dexè con vida,
no es oprobio, no es infamia
averle sacado aqui,
y no dejar castigada
mi ofensa, y su atrevimiento?
Pero no importa, à su casa
quiero ir, que vengarme intento
dèl, con gozar à su hermana:
quitarle el honor procuro,
porque duplique sus ansias,
pues aliviando mis penas,
sus tormentos se dilatan.
No ha de aver encanto ya,
que mi furia no deshaga,
que mi violencia no postre,
que mi sobervia no abata,
que mi rigor no aniquile,
que no humille mi arrogancia;
que no venza mi altivèz,
y que no rinda mi saña;
pues soy tan altivo, y fiero,
y es mi inclinacion tan vana,
que al Cielo se opondrà el brio,
si el Cielo de mì la guarda.

Vase, y salen Clotilde, el Infante, y Maltès.

Clot. Esto es fuerza, oy ha venido
Trebacio, y no fuera bien
que te halle aqui: el parabien
del lauro, que has recibido,
podràs darle en otra parte,
y bolver despues aqui,
que pues que vives en mì,
y yo vivo de adorarte,
nada puedes rezelar,
aunque del Rey el poder
fuera mas que una muger,
quando sé extrema en amar.
Sabe con soberanìa
adquirir nuevos renombres,
y aventajar de los hombres
la fiereza, y valentìa,
que no aprovecha el rigor
con una muger constante,
pues siempre tiene delante
los quilates de su honor,
Parte seguro, Filipo,
sin temer de mi amor calma,
que como estàs en el alma,
de tu aliento participe.
Quanto aqui el temor te ofrece
sombra es que deshace el Sol,
porque mi honor es crisol,
donde el tuyo resplandece.
En tì vivo, y en tì estoy,
no ay que rezelar, y advierte,
que antes me darè la muerte,
que faltar à ser quien soy;
porque à preceptos tyranos,
à locos atrevimientos,
y à injustos arrojamientos,
sobra acero, y tengo manos.

Infant. Ay Clotilde de mis ojos!
ay dueño del alma mia,
que el perder tu compañia,
solo causa al alma enojos!
El rato que estoy sin tì,
tanto crece mi cuidado,
que me juzgo desdichado,
pues vivo fuera de mì.
Solo anhela el pensamiento
por Clotilde, Clotilde es
en mí el mayor interès,
y del alma el fundamento.
Nada sin tí no me agrada,
todo contigo es consuelo,
sin tì, todo en mì es desvelo,
y todo sin tì me enfada.

Malt. Està solo el fundamento
en Clotilde, y claro està,
que à qualquiera llamarà
Clotilde en su pensamiento.
No ha añadido ni una tilde
en quanto aqui refiriò,
pues vistiendole un dia yo,
tambien me llamò Clotilde.

Clot. Vete, Filipo. *Infant.* No acierto.
Clot. Mira el riesgo. *Infant.* Nada toco.
Clot. Sin alma estoy. *Infant.* Parto loco.
Clot. Quedo sin vida. *Infant.* Voy muerto.
Clot. Yo te adoro. *Infant.* Yo te estimo.
Clot. Pues què temes? *Infant.* No lo sè.
Clot. Bolveràs? *Infant.* Con mayor fé.
Clot. Y el pesar? *Infant.* Ya le reprimo.

Clot.

Clot. Mira por tì. *Infant.* Y por los dos.
Clot. Còmo? *Infant.* Porque vàs en mì.
Clot. Cierto? *Infant.* Preguntalo à tì.
Clot. Pues à Dios, mi bien. *Inf.* A Dios.
Vanse el Infante, y Maltis.
Clot. Hasta quando ha de durar
esta crueldad, y dolor?
hasta donde, ciego amor,
tu rigor ha de llegar?
dexa, dexa de matarme,
pues que vès el sufrimiento
con que llevo tu tormento.
Dentro ruido de espadas.
Rey. Con tu muerte he de vengarme.
Clot. Cielos, el Rey es aquel!
Infant. Valgame el sagrado aqui
de aquesta casa. *Clot.* Ay de mì!
de mi esposo (trance cruel!)
es aquella voz.
Sale el Infante con la espada desnuda, y el Rey tras èl, y Trebacio.
Infant. Tu amparo
me ayude, piadoso Cielo.
Rey. Serà ilusion tu desvelo.
Treb. Señor, mira::: *Rey.* En què reparo?
muere, que el Cielo no puede
librarte ya de mis manos,
porque son intentos vanos
que sin castigo se quede,
villano, tu atrevimiento,
porque aùn Dios no puede aquì
quitarme el poder à mì.
Treb. Valgame Dios, què portento!

Hundese el Rey por un escotillòn, sale fuego, y aparece un Angel en lo alto, que vuele de un lado à otro.

Ang. Oìd, mortales, oìd:
Ese sobervio Nembrot,
ese aborto de la tierra,
que oy sus crueldades pagò,
por impulsos soberanos,
y por Decreto de Dios,
por su obstinacion tyrana,
yace en lòbrega prision
entre pielagos de llamas:
que quien tan sin Dios viviò,
teniendo tantos avisos
para enmendarse, y dexò
de hacerlo, por ser cruel,
justamente mereciò
el castigo que aveis visto.
Tu, Filipo, desde oy
el Cetro tienes de Ungrìa;
como absoluto Señor;
y el Imperio de Bohemia
te añade nuevo blasòn
con Clotilde, con tu esposa;
cuya virtud, y valor
merece tan digno puesto;
imita en lo humilde à Job,
y en el govierno à David:
Sè de tus vasallos Sol,
claro espejo, en quien se miren
los pobres, que aquesta accion,
y el ser piadoso, conservan
la vida, añaden honor,
dàn nombre à las Magestades.
Temed de Dios el rigor,
escarmentad en lo visto,
pues este exemplo os mostrò;
que no aprovechan avisos,
quando ay mala inclinacion.
Vuela el Angel.
Treb. Con que la Comedia acaba;
si esta Historia os agradò,
disculpando nuestras faltas,
dadle al Poeta perdon.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.
Año de 1746.